



## Trabajo Final de Grado

# VÍNCULO ENTRE SUBJETIVIDAD VULNERABLE Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Universidad de la República - Facultad de Psicología

Montevideo Octubre 2015

Tutora Sylvia Montañez Fierro

Jennifer Amarillo

3.790.253-0

## **Contenido**

Resumen .....	3
Introducción.....	3
Marco teórico .....	4
Conclusiones .....	21
Referencias .....	25
Anexos .....	27
Letra Canción Barrio Bajo - Esteban El As.....	27

## Resumen

En el siguiente trabajo se enfoca un análisis relacionado con los sectores más “desprotegidos” de nuestra sociedad. Uno de los objetivos es elucidar los factores del contexto social que inciden en la subjetividad. Se trata de cuestionar la relación existente entre exclusión social, y subjetividad vulnerable, y en este sentido es importante hacer hincapié en contextos donde las necesidades básicas no son contempladas, como ser la posibilidad de acceder a la educación formal, la posibilidad de contar con una alimentación adecuada, condiciones en que los límites habitacionales son escasos o nulos. A su vez analizar cómo es posible desde nuestra profesión, incidir en estos contextos acompañando y facilitando los procesos de cambio acerca de los proyectos de vida de las personas y comunidades en las que nos insertamos.

En el presente trabajo, la metodología utilizada es la búsqueda de información vinculada a las temáticas planteadas, junto con una lectura crítica y reflexiones personales.

## Introducción

El análisis de esta temática surge a partir de prácticas realizadas en el periodo de un año en el Cerro, en el servicio de Salud Familiar y Comunitaria de la Facultad de Psicología en el 2013. Se trabajó en el ÁPEX (programa Universitario que promueve la inserción de la Universidad en el ámbito comunitario) con adolescentes en encuentros semanales donde participaban de actividades culturales y se proponían diferentes temáticas de reflexión: exclusión social, violencia, inclusión cultural, entre otras. También se realizó en el mismo programa un seguimiento familiar con una familia de recolectores callejeros de Casabó.

Estas prácticas despertaron mi interés sobre los conceptos de discriminación, exclusión, y vulnerabilidad social, pues los actores sociales manifestaban diversos sentimientos que están relacionados con el padecimiento fruto de la discriminación.

Refiriéndome a la situación de uno de los grupos con los que trabajamos, los adolescentes planteaban padecimiento y la posibilidad de cambiar su vida, una forma de vivir que ha sido heredada a lo largo de varias generaciones. Los miembros de la familia aludían a

las creencias que tenían de sí mismos y a su vez a la mirada y a las expresiones que sobre ellos manifestaban otros sectores de la población.

A partir de esta realidad, es que nace un deseo de intentar comprender las lógicas que existen en estos sectores, indagando cómo influye la vulnerabilidad fruto de la exclusión en los procesos de inserción social, en la salud y la enfermedad, en la autoestima, en la construcción de subjetividad y la intersubjetividad. La importancia de la autonomía y el acceso al mercado laboral. Intentando a su vez comprender las repercusiones de la inequidad social en contextos críticos.

## **Marco teórico**

Los principales conceptos que se plantean en este trabajo, son las nociones de *vulnerabilidad*, *exclusión* y *subjetividad* vinculadas a las personas y su contexto social.

La vulnerabilidad a la que me refiero, está enfocada en el ámbito de un contexto social crítico. En base a esto podemos decir que hablar de vulnerabilidad social es hablar de riesgo, tanto a nivel individual como comunitario, riesgo que puede estar asociado a carencias de recursos y a las dificultades de mantener una calidad de vida acorde a las necesidades personales, familiares, de vínculos sociales, a desarrollar las capacidades personales, a la libertad para decidir sobre sus proyectos de vida, que le permitan vivir dignamente.

Como sugiere Guattari la producción de subjetividad está compuesta por lo cultural, como la familia, educación, medio ambiente, arte, la salud y el deporte y por el consumo cultural, el cine, la publicidad, etc. Todas las redes en las que está inmerso el sujeto.

Por su parte Omar Cardona, director de Centro de Estudios sobre desastres y Riesgos en Bogotá, en su texto “La necesidad de Pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo” propone un interesante cuestionamiento, ¿vulnerabilidad ante qué? Cardona plantea que el concepto de vulnerabilidad surge de la experiencia humana en situaciones en que la propia vida cotidiana era difícil de distinguir de un desastre. La vulnerabilidad en general se entiende como un factor de riesgo interno, y está expresado como la factibilidad de que el sujeto o sistema expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza. No se puede ser vulnerable si no se está amenazado y no existe una

condición de amenaza. No existe amenaza y vulnerabilidad independientemente, son situaciones mutuamente condicionantes.

Cardona propone que la vulnerabilidad social es una condición que se gesta, acumula y permanece en forma continua en el tiempo y está íntimamente ligada a los aspectos culturales y al nivel de desarrollo de las comunidades.

Algunos autores proponen la pobreza como la vulnerabilidad misma y no como un factor de vulnerabilidad; otros precisan en que la pobreza es determinada por los procesos históricos que restringen el acceso de las personas a los recursos y que la vulnerabilidad está determinada por procesos históricos que restringen a las personas para que tengan medios para enfrentar las amenazas o el acceso a la protección o a la seguridad.

Es notoria la percepción de incertidumbre, indefensión e inseguridad de un gran porcentaje de nuestra población. Estas sensaciones pueden relacionarse con condiciones de vida que se han visto alteradas por ejemplo en el acceso al empleo, ingresos, consumo, vivienda y seguridad social en el contexto de un nuevo patrón de desarrollo que ha emergido y consolidado en Latinoamérica a lo largo de décadas. Tal como plantea Buso, estos procesos generan desintegración y marginalidad social, y emergen problemas relacionados con la falta de seguridad ciudadana y la aparición de “tribus” urbanas que operan en enclaves culturales que quedan expuestos a ser captados por prácticas que favorecen la desvalorización del otro, la apropiación de territorios por prácticas violentas, etc.

La dificultad de acceso para los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad a la educación, a la salud, a los ámbitos culturales, disminuye la posibilidad de contacto e interacción entre personas de diferentes estratos sociales, lo que obstaculiza aún más la posibilidad de integración y contacto entre persona de diferentes estratos sociales, lo que dificulta las redes de comunicación e interacción debilitando la posibilidad de integración social de los grupos con mayores desventajas sociales.

La vulnerabilidad humana está expuesta y estamos - como expresa Ricoeur- ante un ser que vive la angustia de su tiempo y se angustia, un ser que surge de la decepción, de la confusión, de la pérdida de la expectativa de armonía, estabilidad, coherencia, esa construcción de pensamiento que se ha derrumbado, y quizá, en medio de tanto escombros está la apuesta y puesta en juego. (Montañez, 2012, p. 5).

Tomando en cuenta estos aspectos, Robert Castel, sociólogo Francés, plantea que desde hace algunos años aumenta el espacio social habitado por los más desfavorecidos, y que se profundiza la distancia que los aleja de las diferentes formas de participación social. Sugiere que sería pertinente relacionar las situaciones de marginalidad extrema, de aislamiento social, de pobreza, con la configuración de situaciones de vulnerabilidad, de precariedad, de fragilidad que con frecuencia las preceden y alimentan. Por lo cual para él es indispensable enmarcar históricamente la situación actual.

Castel propone la zona de vulnerabilidad como una zona de turbulencias caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales y la zona de exclusión como de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos. El autor menciona que estos se encuentran a la vez por lo general desprovistos de recursos económicos, de soportes relacionales, y de protección social. Se pregunta si se encuentran todavía inscritos en las redes de independencia que constituyen una sociedad como un todo o están ya al margen de las redes.

Me sirvo del término vulnerabilidad para designar un enfriamiento del vínculo social que precede su ruptura. En lo que concierne al trabajo significa la precariedad en el empleo, y, en el orden de la sociabilidad, una fragilidad de los soportes proporcionados por la familia y por el entorno familiar, en tanto en cuanto dispensan lo que se podría designar como una protección próxima. Cuanto más se agranda esta zona de vulnerabilidad, mayor es el riesgo de ruptura que conduce a las situaciones de exclusión. (Castel, 1995, p. 29).

Castel propone dos tipos de intervenciones sociales; las que operan en la zona de la exclusión, de la marginalidad, y las de desafiliación (calidad del vínculo social y riesgo de sus rupturas). Las intervenciones que operan en la zona de exclusión y marginalidad afectan a aquellos que ya han pasado del otro lado, a quienes la integración con el trabajo se ha roto, y cuyos soportes familiares y de relación son deficientes. Estas intervenciones se proponen brindar los medios para reinsertar a esas poblaciones. Reinsertar o insertar en las prácticas, alude a una noción complicada de poner en marcha, ya que abarca un conjunto heterogéneo de prácticas que van desde los contratos que conciernen a la salud de los beneficiarios hasta variedad de actividades del tipo de cursos de capacitación, que tienen en común su carácter de provisionalidad, y representan muy pocas veces un estatus estable. Si nos referimos a la inserción profesional y a la inserción social, estas no confluyen en el mismo registro de

participación social. La inserción profesional realiza una forma de reintegración gracias a la cual el individuo encuentra un espacio en un sistema de interdependencias. En contrapartida si pensamos el estatuto de un individuo que sería únicamente insertado, en cierto modo un sujeto en perpetua inserción no se lo dejaría abandonado (no sería un excluido) pero estaría inmerso en una especie de tierra de nadie. La inserción dejaría de ser una etapa para convertirse en un estado, sería equivalente al estatuto de alguien que no tiene un lugar en la sociedad. Parfraseando a Castel podemos decir que Insertar es intentar repescar a quien ha sufrido los embates cuando el mal ya está hecho.

Castel, refiriéndose a modalidades de intervención, plantea que existe otra modalidad de intervenciones sociales que pretenden llevar su atención hasta la zona de vulnerabilidad, en la zona de precarización del trabajo y la fragilización de los pilares de la sociabilidad que pasan por ejemplo por el contexto de vida, por la vivienda, la economía de las relaciones de vecindad y las políticas de empleo. Entiende que el tratamiento social de la exclusión no puede ser únicamente el tratamiento de los excluidos, y que la exclusión es lo que se encuentra al final de una cadena, es lo que nos encontramos, y nos encontraremos cada vez más, en la medida en que se renuncie a actuar en sus orígenes.

En cuanto a la exclusión social Victor A. Giorgi propone este concepto entendido como proceso que hace que la persona y su entorno se vean comprometidos. Plantea que debe pensarse en la desafectación de redes sociales que sostienen a la persona, una negación del sujeto y de su pertenencia a una identidad como colectivo. Tal como menciona el autor, la exclusión siempre implica pobreza en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural, socio histórico, psico simbólico. Una de las teorías relacionadas y fundamentales a la hora de hablar de exclusión es el concepto de redes sociales, las cuales son esenciales para la vida de todo ser humano, ya que se considera a éste como un sujeto de necesidades, las cuales se van a poder llevar a cabo o no en relación a los otros y al mundo que lo rodea. Cuando se piensa en la ausencia de dicho sostén, estamos adentrándonos en lo que tiene que ver con la exclusión, ya que las redes sociales son un recurso que todos tenemos para llevar adelante las situaciones conflictivas por las que pasamos en mayor o menor medida. Giorgi propone pensar la exclusión:

... como un proceso interactivo de carácter acumulativo en el cual a través de mecanismos de adjudicación y asunción se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Esto

lleva a una gradual disminución de los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad restringiendo o negando el acceso a espacios socialmente valorados. Dicho proceso alcanza un punto de ruptura en el cual las interacciones quedan limitadas a aquellas que comparten su condición. De este modo el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos, así como las experiencias de vida que los sujetos disponen para la construcción de su subjetividad se ven empobrecidos y tienen a fijarlo en su condición de excluido. (Giorgi, 2006, p. 5)

Una de las consecuencias que acarrea la exclusión es la ausencia de un lugar, lo que Giorgi denomina “afanisis” y esto tiene que ver con la sensación de no existir, de no ser nadie para los otros.

Se pueden pensar algunas de las características planteadas por el autor sobre la subjetividad de las personas excluidas socialmente, como por ejemplo:

*La baja autoestima*, esto puede pensarse como la introyección de la imagen desvalorizada que les devuelve la sociedad al ubicarle en esos lugares de “excedentes” o “excluidos”, desconociendo sus potencialidades. Esto ciertas veces conlleva a defensas omnipotentes como mecanismo compensatorio de la desvalorización.

*La impulsividad*, que implica la tendencia al acto, ya que los sentimientos y afectos se expresan a través de la acción, y no tanto a través de la comunicación verbal. La desvalorización personal llega al extremo de desconocer las consecuencias de sus acciones, generando actitudes de irresponsabilidad social. Todo está marcado por las necesidades inmediatas y la búsqueda de la sobrevivencia.

*Pseudoidentidad*. La ausencia de modelos lo suficientemente valorados como para sostener los procesos identitarios lleva a adoptar pseudoidentidades basadas en la imitación de modelos mediáticos que no corresponden a su realidad. Estos “vacíos identitarios” explican la escasa autonomía en su comportamiento, dificultad de sostener posturas propias diferenciadas del grupo de pertenencia y en la consiguiente tendencia a “actuar como los otros”.

*Manejo del tiempo*. La ausencia de proyecto (futuro) y de tradición (pasado) lleva a una suerte de presentismo donde los horizontes temporales son estrechos. No hay futurización ni referencia al pasado. Las motivaciones son inmediatas lo cual conlleva a que muchas veces no exista la posibilidad de un pensamiento estratégico que dé lugar a proyectos personales ni colectivos a mediano ni largo plazo.

*Modalidades Vinculares*. Los vínculos son inestables existiendo una dificultad de reconocer el



“lugar del otro”. Esto puede asociarse a la ausencia de registro de la experiencia de ser considerados por otros. Damos al otro el lugar que los otros nos dieron a nosotros en las primeras experiencias constructivas de nuestra personalidad.

*Ajenidad de la sociedad y la política.* Los procesos sociales y políticos son percibidos como algo ajeno a su mundo. No despiertan interés en la medida que se considera que su vida no va a cambiar en función de dichos procesos. Esa percepción aparece asociada a la resistencia al cambio, el refugio en la rutina cotidiana aun cuando ésta esté impregnada de frustración y carencia.

*Locus de control externo.* Este concepto desarrollado por autores como Martin Baró y Maritza Montero es básico para comprender la actitud de pasividad y resignación que caracteriza a estos sectores. Se trata de la convicción íntima de que su vida y su realidad no están en función de factores que él pueda controlar o sobre los que pueda incidir, sino de procesos que se dan en un lugar (locus) externo a su esfera de acción. Es una variedad del fatalismo que lleva al sometimiento y la renuncia al protagonismo del sujeto como agente transformador de su entorno. Motiva la renuncia al protagonismo social y político.

Al decir de Giorgi, esto se traduce en la insatisfacción de necesidades esenciales y falta de oportunidad para realizarse plenamente como persona. Los rasgos que pueden reconocerse como característicos de la subjetividad de las personas en situación de exclusión son parte integrante de esa exclusión y constituyen aspectos a trabajar en toda intervención que pretenda revertir esta situación

Tomando los conceptos que propone la profesora Licenciada en Psicología y Magíster en Ciencias Humanas Sylvia Montañez, la exclusión social es un modo de interpretación social que permite analizar procesos complejos que abarcan la exclusión económica, la exclusión política, la exclusión ciudadana, la exclusión socio-cultural. Se trata de pensar las fronteras que se delimitan entre quienes se ven favorecidos por el goce de sus derechos y aquellos que son privados de una parte de ellos, lo que les provoca disminución, deterioro de sus posibilidades y capacidades como personas, y aminora su dignidad, llegando incluso a amenazar la vida misma.

Como plantea Montañez, los sujetos reaccionan sensiblemente a la interrelación vincular de la dinámica social con afectos, sentimientos morales que le permiten discriminar lo que es justo de lo que no lo es; por lo tanto, ante el desprecio, la humillación, la no valoración

de sus aptitudes y capacidades, los sujetos pueden reaccionar de diversas y variadas maneras y esto puede dar lugar a los conflictos sociales.

Vinculado a esta temática, Maritza Montero en su texto sobre “Procesos psicosociales comunitarios” plantea que en el contexto donde las personas habitan su cotidianidad, es donde ellos se construyen a sí mismos y construyen su mundo de vida. Y tomando como principio de la psicología comunitaria, alude que “...ellos tienen una función fundamental tanto en el mantenimiento como en la transformación de las condiciones de vida y constituyen el eje del trabajo comunitario.” (Montero, 2004, p. 256). A nivel de lo psicológico, esto se puede traducir como la construcción de un campo habitual de conocimiento que codifica y organiza la realidad cotidiana. En esta construcción se dan fenómenos tales como la habituación y normalización de las situaciones adversas y también se produce la familiarización de nuevas circunstancias que los sujetos acomodan a las habituales, y las integran dentro de lo ya conocido y haciéndolas similares, por lo tanto, familiares.

Las normas y la visión del mundo de cada cultura generan estilos de vida que son, a la vez, el producto y los productores de patrones estructurados de comportamientos regulares y relativamente estables, algunos de los cuales pasan a ser consustanciales de tal manera con esa visión del mundo y con la normatividad conjuntamente construida que son ejecutados de manera espontánea, mecánica, no medida por la reflexión ni por las decisiones explícitas. Esas “estructuras” de comportamiento, estructuradas y estables, no discutidas, no conscientemente asumidas, son lo que se ha llamado habitus. (Montero, 2004, p. 257).

Los habitus configuran modos de enfrentar la vida cotidiana, algunos de los cuales son considerados como la manera natural de ser y de hacer en el mundo, como si fuesen parte de la esencia de las cosas, en los habitus no se espera ni se piensa que se pueda actuar de otra manera.

Como plantea Montero, en la habituación se repiten de manera inconsciente, y sin reflexión ni crítica, circunstancias de vida que pueden ser perjudiciales para las personas.

Respecto a la naturalización y familiarización, Montero alude a que son vías para conocer, aceptar y poder relacionarse con lo extraño, con lo diverso, para pasar hacerlo aceptable, admisible y para poder considerarlo como modo de ser en el mundo.

Tomando como referencia a la exclusión social, sería pertinente romper los esquemas de los habitus que toman como naturales determinadas injusticias en las que los sujetos se encuentran inmersos como si no existiera otra realidad posible, o como si no fuera posible cuestionarla.

Refiriéndose a la injusticia social, Montañez menciona al filósofo y sociólogo Axel Honneth:

Honneth (2013) plantea que la misma es fruto de la falta de reconocimiento, que el logro del reconocimiento recíproco implica un largo tránsito, y que no siempre es alcanzado, y además es un proceso muchas veces conflictivo. Propone la idea de que nosotros como seres sociales, alcanzamos la autonomía en la relación con los otros que son significativos en nuestra vida, a través de caminos intersubjetivos al aprender a concebimos a nosotros mismos por medio del reconocimiento que nos otorgan otros seres cuyas necesidades, capacidades y creencias merecen ser realizadas. Honneth refiere a que la autonomía se desarrolla con otras personas que están dispuestas a estimarnos, es ella una magnitud relacional, fruto -dice Fascioli- de un proceso de socialización, de un sostén continuo por parte de ciertos vínculos de reconocimiento entre los sujetos. Si se alcanza la autodeterminación es porque se reconocen e identifican las necesidades, las capacidades mediante un proceso de reconocimiento recíproco, el cual logra articularse en la esfera pública. La autonomía no se logra de una vez para siempre, es una capacidad que puede perderse, que se sostiene y se afianza en el reconocimiento diferencial de las capacidades y cualidades de cada sujeto. (Montañez, 2014, p. 25).

“El reconocimiento se lauda a cada paso, es fruto del cotejo, del encuentro y el desencuentro. El escenario social o la cultura dominante afectan, imprimen y moldean, pero la fuerza de los particulares y de los movimientos sociales también puján e inciden en dicho escenario” (Montañez, Olaza, Silvestri, 2013, p. 7).

El reconocimiento sin dudas es un factor importante en la conformación de la subjetividad, en cuanto *somos* siempre y cuando haya un otro que nos contemple.

Víctor Giorgi propone respecto a la producción de subjetividad, que cada época, cada cultura y cada enclave social proporciona imágenes, valores, modelos, zonas de permisibilidad y de prohibición; habilita experiencias y produce significados en torno a ellas, todo lo cual

contribuye a la producción de una subjetividad singular. Esto nos permite observar que la vida cotidiana y las prácticas sociales que en esta se dan, tienen que ver con la producción de subjetividad implicada en ese momento dado y de la mano de la historicidad del contexto.

Parafraseando a Foucault, la subjetividad es producto de las coordenadas transversales del discurso. Esta subjetividad entendida como:

Las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). (Giorgi, 2006, p. 1).

Retomando la idea ya expresada acerca de la producción de subjetividad que plantea Guattari, en el texto Parentalidades - Reconocimiento - Amor - Autonomía, se hace referencia a que la misma está compuesta por el medio cultural (la familia, la educación, el medio ambiente, el arte, la salud, el deporte), por el consumo cultural (los diversos elementos fabricados industrialmente por los medios de comunicación de masas, el cine, la publicidad, el conjunto de maquinarias internacionales que forman el registro de subjetividad contemporánea), y por la arquitectura y el urbanismo (los diferentes diseños sociales, construcciones de la vida social que regulan la sociabilidad de manera impersonal). Es decir que la trama, las redes de interdependencias en las que está inmerso el sujeto, son las que van conformando la producción de subjetividad de la existencia humana.

Tomando en cuenta la importancia de los otros en la construcción de nuestra subjetividad, el filósofo canadiense Charles Taylor plantea que existe un nexo entre el reconocimiento propio y la identidad, donde la identidad designa de algún modo, la interpretación que hace una persona de lo que es, nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento, y en parte también por la falta del reconocimiento. Menciona que a veces, nuestra identidad se moldea por el falso reconocimiento de otros.

En los casos de los sectores más excluidos socialmente, muchas veces esto está marcado por la discriminación de parte de los demás sectores sociales. Se los mira con "miedo", y se tiene una idea poco alentadora sobre su persona, se los discrimina por sus costumbres, vida cotidiana o vestimentas. Muchas veces no es tomando en cuenta el contexto donde habitan estas personas, su historia a corto plazo, los medios que ellos utilizan para

sobrevivir y la historia transgeneracional; lo que en ciertas ocasiones los lleva a no tener una clara visión de su propia realidad ni alternativas posibles para cambiar la misma.

La mirada de ciertos sectores de la población que no pertenecen a los llamados “excluidos” ciertas veces deforman la imagen de los que sí padecen la exclusión, “le muestran como reflejo un cuadro limitativo o degradante o despreciable de sí mismos” (Taylor, 2010, p. 50). Esto repercute retroalimentando su mirada sobre ellos mismos, favoreciendo aún más su propia exclusión. Taylor plantea en uno de sus escritos sobre los negros y la sociedad blanca, que su auto depreciación se transforma en uno de los instrumentos más poderosos de su propia opresión.

El autor propone que la identidad propia es construida a partir de la interacción con los otros, del lenguaje no sólo verbal que compartimos con las personas que son importantes para nosotros, los “otros significantes”. Plantea que siempre definimos nuestra identidad en diálogo con las cosas que nuestros otros significantes desean ver en nosotros, y a veces en luchas con ellas. Y aun después que los significantes, como por ejemplo, nuestros padres desaparecen de nuestras vidas, la conversación con ellos continúa en nuestro interior mientras nosotros vivamos.

Estamos íntimamente ligados con nuestra historia, con nuestro contexto social y familiar. Tomamos de ellos lo que nos hace como personas, como seres sociales; nos comunicamos verbal y físicamente como lo aprendimos de nuestro contexto más cercano. Por lo cual nuestra historia genealógica nos determina.

Según Taylor, se necesitaría un enorme esfuerzo y muchas rupturas desgarradoras para impedir que nuestra identidad estuviese formada por las personas que amamos. Plantea que la identidad propia es: quién somos, de dónde venimos. Como tal el trasfondo en el cual nuestros gustos y deseos, opiniones y aspiraciones adquieren sentido

En la medida que se ha ido conformando una subjetividad frágil, en riesgo, vulnerable y podemos preguntarnos cómo esto afecta y qué condiciones sociales, culturales, políticas podrían modificar este horizonte y generar nuevos referentes que nos permitan una vida más digna.

Según Cuche, los esfuerzos de los sectores sociales oprimidos estarán destinados al reconocimiento y se dirigirán no tanto a reapropiarse de una identidad ya definida por el

dominador, como a apropiarse de los medios para definir su identidad por sí mismos y transformarla en identidad positiva. (Montañez, Olaza, Silvestri, 2013, p. 3)

Muchas veces los actores sociales que viven en la exclusión son discriminados por diferentes costumbres no compartidas por el resto de la sociedad, de los no excluidos, desde su lógica propia, crean una identidad que a veces molesta, hace ruido, que quiere ser escondida.

En una práctica realizada en el liceo 54 en Montevideo (considerado de contexto crítico) con adolescentes de primer año, en el marco de la materia APAS (Aspectos psicológicos de la Atención Sanitaria) de la Facultad de Psicología; algunos de los alumnos nos comentaban que sus padres les transmitían que estudiar nos les iba a servir para nada, que debían trabajar desde temprana edad para ayudar a sus familias económicamente, algunos de los padres querían sacar a sus hijos del liceo por este motivo. También nos mencionaban que las propuestas de estudio luego de culminado el bachillerato, muchas veces no eran viables para ellos, ya que requerían mucho tiempo y en la mayoría de los casos, el dinero y las herramientas que necesitaban no estaban a su alcance inmediato (materiales de estudio, dinero para comer en las horas de estudio, dinero para el transporte, etc.). Esto nos remite a la misma interrogante, ¿qué tan viable es la posibilidad de salir de la realidad social que aqueja a los sectores más desprotegidos o vulnerables? Si muchas veces detrás de ellos existen varias carencias de herramientas básicas como ser económicas, falta de apoyo familiar tanto afectivo, como económico, pocos recursos de accesibilidad hacia los lugares de estudio, falta de una alimentación correcta que sostenga el desgaste físico e intelectual.

En un nivel más complejo, en la práctica realizada en Casabó con una familia de recolectores, apreciamos que la posibilidad de pensar en modificar esa realidad social, en que son excluidos complejiza el campo y se torna complicado, pues el intento, los esfuerzos por modificar esta situación, incluso cuestionarla en su momento era casi inimaginable. Como nos comentaba la señora de la casa, señora analfabeta, mamá de dos adolescentes y esposa; ella no sabía los días de la semana ni las horas del día, no tenía la noción de lo que era un martes, ni lo que era las tres de la tarde, no sabían interpretar un reloj, no sabían leer ni escribir. La señora del hogar se aquejaba de la violencia doméstica que ejercía su esposo sobre ella pero nos comentaba que no “tenía” otra realidad posible, no contaba con apoyo familiar ya que su familia (padres) ejercía la misma violencia doméstica que ejercía el esposo sobre ella. Tenía muchas ganas de trabajar y de aprender a leer y escribir, pero no sabía cómo trasladarse hacia

los lugares donde había planes de alfabetización (ya que no sabía leer los ómnibus ni saber a qué hora pasaban los mismos, y menos leer la calle donde estaban dichos lugares). Trabajaba en ese momento en una casa de familia haciendo limpieza, pero nunca supo si le pagaban lo correcto o no ya que no sabía interpretar el dinero, y tenía claro que el horario de ir a su trabajo, era “cuando salía el sol, un poco después”.

Esta familia se alimentaba con lo que recolectaban en el carro tirado por un caballo, no tenían baño, usaban métodos caseros para las enfermedades y la mamá a la que hago referencia no tenía la mayoría de los dientes de su boca. Entonces surge nuevamente la interrogante, ¿es posible cambiar este tipo de realidades donde la exclusión es tan profunda? donde no es posible acceder a los programas sociales, y donde los programas sociales no tienen alcance.

Pensando en un camino posible, podemos pensar en planteo de Martín Baró, quien propone y construye una Psicología de la Liberación en los años 80, en la cual plantea su confianza y fe en las capacidades de resistencia y creación de los sectores populares, de solidaridad aún en medio de las situaciones límites de la pobreza y la represión. Esta condición es la llamada resiliencia, aquellas tácticas y recursos que los sectores excluidos, marginados, explotados utilizan para lograr salir adelante y alcanzar mejores condiciones de vida en situaciones difíciles. Baró plantea que es de suma importancia desideologizar, lo cual entre otros aspectos implica desnaturalizar este tipo de realidades.

En la obra *Ética de la liberación*, Baró apuesta al principio de liberación como una manera de afirmar una ética de vida, una ética de la liberación que implica, como principio fundamental, contribuir a producir y reproducir la vida humana, es su corporeidad, en lo simbólico y lo pulsional, en sus características específicas y diversas, y en comunidad. Una Ética de la Liberación que implica discernir sistemas de opresión y trabajar junto a las víctimas, constituyendo, en un proceso complejo, y muchas veces contradictorio.

Baró habla de un compromiso crítico, que implica la criticidad ante los proyectos populares (movimientos, partidos, programas), pero desde una perspectiva situada, de compromiso con las víctimas.

Como plantea Baró:

La función de la psicología no sería, por lo tanto, la de predecir y controlar la conducta, y mucho menos la de pretender ofrecer soluciones fáciles a los dilemas de la existencia,

sino “liberar” al ser humano, brindándole mayor autonomía y posibilidades reales de elección, superando esquemas alienados de conducta. (Dobles, 2009, p. 7)

También destaca la dimensión histórica de la violencia, su particular significado, que no puede dissociarse de su contexto histórico y cultural.

Dobles cita a Baró:

La prohibición sistemática de ciertas cosas que al gobierno no le gusta, el etiquetamiento sistemático, a través de los medios de difusión masiva, de toda la oposición como subversiva - como terrorista - un etiquetamiento que de alguna manera desencadena una consecuencia, una venganza, una amenaza de muerte a quienes han sido señalados. (Dobles, 2009, p. 10).

Baro expresa que el paso previo a la aplicación de la violencia es la deshumanización de la víctima y que los contextos específicos cuentan, también, con recursos e instrumentos para la violencia. No es lo mismo por ejemplo, tener armas de fuego en la casa, que no tenerlas.

Los actos de violencia no pueden entenderse solo desde un enfoque psicológico ubicándose exclusivamente dentro de la piel de las personas, o en sus contextos físicos y relacionales cercanos, sino que se debe analizar la ideología de un contexto determinado, como expresión de intereses, objetivos y conflictos.

Ligado a esta línea de pensamiento crítico, el educador Paulo Freire introduce el concepto de *problematización*, referido al proceso de analizar críticamente el ser en el mundo “en el que y con el que” se está. Freire propone que para lograr esta respuesta, la persona debe negar lo comunicado y dar existencia a la comunicación. Con esto refiere a que se contradice lo que se recibe, lo establecido y estatuido, en beneficio de la actividad de producción de la comunicación como intercambio productivo, reflexionando en el diálogo.

La problematización conduce a la desnaturalización, ya que al problematizar el carácter esencial y natural atribuido a ciertos hechos o relaciones, se revelan sus contradicciones, así como su carácter vinculado a intereses sociales o políticos y sus limitaciones respecto de la posibilidad de avanzar o de superar situaciones negativas o limitantes.

Tanto el proceso de concientización como el de desnaturalización, son de carácter crítico, y no es posible desnaturalizar un estereotipo, un lugar común, una creencia tradicional



firmemente arraigada, una norma, un hábito o, en general, un modo de comportarse en la vida cotidiana sólo justificando “porque así son las cosas”, o porque ése es “el modo como la gente se comporta”, o porque “así se hizo siempre”, si no se da un proceso de crítica que someta a revisión, discusión y análisis el asunto en cuestión, revelando los mecanismos de poder que han fijado ese modo de ser, de hacer o comprender.

Por concientización se entiende el proceso de movilización de la conciencia, de carácter liberador, respecto de situaciones, hechos o relaciones, causas y efectos hasta ese momento ignorados o inadvertidos, pero que inciden de una manera que los sujetos de ese proceso consideran negativa. Es la adquisición de conciencia de sí como persona en una sociedad con la cual está comprometida, porque en ella interactúa; es conciencia del carácter dinámico de las relaciones que se tiene con el mundo y es también conciencia de la propia capacidad crítica ante ellas y de la situación negativa que se vive. Tal forma de conciencia supone un modo de conocer que conduce al compromiso de la persona con la sociedad en que vive, en el sentido de que asume su rol activo en ella, que deja de ser alguien que sigue la corriente, que se somete sin reparos y sin análisis, sin pensarlo, a los dictámenes de personas en su entorno inmediato o de líderes de la sociedad en que vive. (Montero, 2004, p. 262)

De lo que se trata entonces, es de suscitar una movilización transformadora del contenido de la conciencia y no de generar una conciencia donde no la había. Y ese proceso ocurre en la persona debido a su reflexión y acción, no es obra de la imposición de manos o de ideas de un agente externo al cual se atribuyen poderes especiales.

Tomando en cuenta el nexo existente entre la exclusión social y carencia de recursos económicos, la filósofa Adela Cortina en su capítulo “La Pobreza como falta de Libertad” propone como pilar fundamental los conceptos sobre la pobreza, aludiendo a un deber moral de la humanidad para erradicar este fenómeno. Refiere que la responsabilidad por la miseria no es solo de quienes la causan directamente, sino también de aquellos que por desinterés, no hacen nada por evitarla, cuando son conscientes de que es perversa y de que hay recursos para terminar con ella.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó en el año 2000 los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los ratificó en 2005. El primero de ellos consiste en “erradicar la pobreza extrema y el hambre.

En el siglo XIX la “cuestión social” se refiere a la explotación que se produce en las fábricas, en el mundo productivo industrial, no a la necesidad de acabar con la miseria y el hambre humanas. Es la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 la que lleva aparejada la obligación de proteger el derecho a la vida de cada uno de los seres humanos, un derecho al que corresponde el deber de protegerlo desde diversas instancias.

Cortina propone que la definición más usual referida a la pobreza consiste en establecer una “línea de pobreza”, en tanto, aquellas personas que estén situados debajo de esa línea son consideradas pobres. Los investigadores y políticos seleccionan un conjunto de bienes que consideran mínimos, se evalúa su precio y se calcula que personas no llegan a esa cantidad. Esta es la forma de medir la pobreza que ha adoptado el Banco Mundial. Otra de las formas existentes de cuantificar la pobreza consiste en calcular la renta media de una región (ingresos medios, consumo medio), dividir la cantidad por dos, calcular cuántas personas no llegan a esa mitad de la cantidad, y considerarlos pobres, estadísticamente hablando. Adela Cortina alude al especialista Jeffrey Sachs quien distingue tres grados de pobreza:

- 1) Pobreza extrema o absoluta, es el caso de las familias que no pueden satisfacer sus necesidades básicas para la supervivencia. Solo se da en países de desarrollo.
- 2) Moderada, cuando las necesidades básicas están cubiertas, pero de modo precario
- 3) Relativa, cuando el nivel de ingresos familiares sitúa a la familia por debajo de una proporción dada de la renta nacional media.

Cortina refiere a que esta “métrica monetaria” para evaluar los grados de pobreza ha recibido varias críticas. Alguna de ella aluden a que no se pueden satisfacer las necesidades básicas con los mismos bienes en los distintos contextos. El dinero no tiene el mismo valor en las sociedades desarrolladas que en aquellas que predomina la economía informal. Tener en cuenta los contextos es indispensable para fijar cualquier línea de pobreza. A raíz de estas y otras críticas se han elaborado índices complejos que intentan matizar más datos. En ellos, además de la renta y el consumo, se tienen en cuenta otras variables, como el analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la vivienda, la alimentación o el ambiente. En conexión con este modo cualitativo de evaluar la pobreza el Premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen ha apostado por una caracterización que parece ser la más abarcativa. Propone desde su enfoque de las capacidades, que:

La pobreza no es sólo falta de medios, como el ingreso o las mercancías, que producen unos resultados u otros según las personas y según los contextos. Tampoco puede decirse que son pobres aquellos cuyas preferencias no están suficientemente satisfechas, porque las preferencias pueden manipularse, y dependen también de las oportunidades que cada sociedad ofrece. La pobreza es ante todo falta de libertad para llevar adelante los planes de vida que una persona tiene razones para valorar: es pobre quien no puede desarrollar los proyectos vitales que podría desear razonablemente. (Cortina, Pereira, 2009, p. 19).

A esta libertad, Sen la llama, Libertad de Agencia. El sujeto agente es aquel que realiza las acciones que pretende llevar a cabo, mientras que el sujeto paciente es el que sufre las acciones.

Cortina propone que erradicar la pobreza exigiría empoderar a la gente para que sean sujetos agentes de sus vidas, porque el poder no corrompe, corrompe el poder mal utilizado.

“Poder vivir la vida que pueden desear razonablemente es lo que tendría que estar al alcance de todos los seres humanos.” (Cortina, Pereira, 2009, p. 20).

Desde la perspectiva de Sen, la base de la información para medir el desarrollo se identifica con las capacidades básicas de los seres humanos para llevar adelante los planes de vida que tengan razones para valorar; una base que pretende hacerse operativa en medias concretas. La capacidad de una persona refleja lo que puede hacer o llevar a cabo, se caracteriza como el conjunto de vectores y funcionamientos que reflejan la libertad sustantiva del individuo para llevar un tipo de vida u otro, lo que realmente puede hacer o ser; mientras que los funcionamientos reflejan las cosas que una persona puede valorar hacer o ser.

“Quien carece de alimento, techo y salud, pero también de otros bienes básicos que influyen en la autoestima, está sometido a una naturaleza implacable y no puede vivir su vida, sea biológica, sea personal y social.” (Cortina, Pereira, 2009, p. 22).

Adela Cortina propone que satisfacer las necesidades básicas supone atender a las fisiológicas y biológicas tales como el alimento, la ropa, el agua, la atención sanitaria, aspectos que son necesarios para prevenir las enfermedades o desnutriciones en determinados contextos, pero satisfacerlas de tal modo que quede protegida la autoestima, e incluir algunas necesidades como la confianza en sí mismo, la seguridad, la participación social en las

cuestiones que les afectan, la identidad nacional y cultural, la necesidad de sentido y propósito en la vida y el trabajo.

## Conclusiones

La vulnerabilidad social a la que se hace referencia en este trabajo está asociada a carencias de recursos económicos, así como de contención social, tanto individual como comunitaria, lo cual condiciona el desarrollo de las capacidades y autonomía de los sujetos en cuanto a la posibilidad de tomar decisiones que permitan modificar su realidad y ser libres para poder llevar a cabo sus planes de vida.

La vulnerabilidad produce en las personas sentimientos de inseguridad, incertidumbre, indefensión, sentimiento de amenaza del medio exterior sobre ellos. No escapa al contexto en que las personas viven su cotidianidad, en gran medida la misma se gesta en situaciones sociales donde las redes de contención, y la participación social son escasas o nulas y usualmente prevalece cierta precariedad en el empleo. Junto con la vivencia de vulnerabilidad ante un sistema, se produce un sentimiento de angustia y confusión.

Como plantea Giorgi (2013), cuando los niveles de inclusión social comienzan a deteriorarse y los sujetos no acceden a resolver sus necesidades en base a sus propios recursos ingresamos en la “zona de vulnerabilidad”.

Cuando nos encontramos frente a casos de vulnerabilidad extrema, ésta ha sido fruto de un largo proceso psico social cultural. Vinculado a eso, parafraseando a Castel, cuanto más amplia es la zona de vulnerabilidad, existe un mayor riesgo de ruptura que conduce a las situaciones de exclusión.

La dificultad de acceso a la salud, la educación y ámbitos culturales dificulta la integración. La exclusión social está enlazada con la falta de libertad, lo que provoca disminución de ésta, deterioro de posibilidades y capacidades como persona, y disminuye la dignidad humana. La exclusión siempre implica pobreza en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural, socio histórico, psico simbólico; factores imprescindibles para llevar a cabo una vida digna y justa si se pretende que los sujetos gocen de sus libertades y sean partícipes de sus propias decisiones vitales.

En la exclusión existe la ausencia de redes sociales, lo cual es imprescindible para poder afrontar las situaciones conflictivas, para poder expresar y compartir las necesidades y obtener otras miradas posibles que puedan ayudar o guiar para que sea posible cambiar la realidad tanto subjetiva como material.

La exclusión conduce a la ausencia de un lugar, provoca la sensación de no existir, de no ser nadie para los demás. Esto trae aparejado que se configure una subjetividad en la que se genera una baja autoestima, aspecto fundamental para nuestro desarrollo personal que implica quererse a uno mismo y potencia la facultad de querer a los demás, respetarnos y enseñar a los demás a hacerlo, lo cual es imprescindible para lograr una buena adaptación social. En la exclusión se crean defensas omnipotentes como mecanismo compensatorio de la desvalorización, provocando que se produzcan respuestas inadecuadas ante el sentimiento de no pertenecer que pueden transformarse en impulsividad, donde muchas veces no media el pensamiento y se expresa la inconformidad mediante la violencia. En sus variadas manifestaciones cuando las personas reciben el dolor por las actitudes de rechazo y desprecio se da lugar a determinados conflictos sociales.

El contexto social es sumamente influyente en la constitución de la subjetividad ya que es en la relación intersubjetiva que las personas habitan su cotidianidad, se construyen a sí mismos, es donde se codifica y organiza la realidad cotidiana.

Como plantea Honneth la autonomía de las personas se desarrolla con otros que están dispuestas a estimarnos, esto se logra a través de un proceso de socialización que brinde un sostén continuo por parte de ciertos vínculos de reconocimiento entre los sujetos. Si se logra la autodeterminación es porque se reconocen e identifican las necesidades, las capacidades mediante un proceso de reconocimiento recíproco. La autonomía no se logra de una vez para siempre siendo una capacidad que puede perderse, que se sostiene mediante el reconocimiento diferencial de las capacidades y cualidades de cada sujeto.

La producción de subjetividad es construida en cada época, cada cultura y cada situación social en la que se gestan valores, vínculos y situaciones que van habilitando experiencias y produciendo significados lo cual genera la producción de una subjetividad singular. Se trata de diversas maneras de percibir, sentir pensar, conocer y actuar, los modos de vincularse con el entorno y con los otros, los modelos de vida, la relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir el vínculo entre el individuo y lo colectivo.

La mirada de ciertos sectores sociales que no pertenecen a los “excluidos” ciertas veces deforman la imagen de los que sí padecen la exclusión, devolviéndoles como reflejo un cuadro degradante o despreciable de sí mismos. Esto provoca que se genere una mirada desfavorable sobre su propio ser, alimentando aún más su propia exclusión y conlleva a que se conforme una subjetividad frágil, en riesgo, vulnerable.

Tomando en cuenta los sectores de la sociedad a lo que se hace referencia en este trabajo, se puede decir que la falta de libertad, libertad de elección, libertad de decisión, está muchas veces asociada a la pobreza, lo que implica un obstáculo para llevar adelante los planes de vida que una persona tiene. Como propone Amartya Sen es pobre quien no puede desarrollar los proyectos vitales que podría desear razonablemente. Para poder tener libertad es necesario que los sujetos sean sujetos agentes de sus vidas. Tendría que estar al alcance de todos los seres humanos el poder vivir la vida que deseen.

Como propone Sen, aquellas personas que carecen de alimento, techo y salud, y también de otros bienes básicos que influyen en la autoestima, no pueden vivir su vida, sea biológica, sea personal y social con libertad.

Los aportes de la psicología, nos permiten cambiar estas realidades, para que los sectores sociales oprimidos puedan lograr un reconocimiento propio, una identidad propia. Para esto es necesario desnaturalizar, desideologizar los aspectos negativos, estigmatizantes, que mantienen a los sujetos en la exclusión social fruto de no contar con las herramientas sociales que les permitan salir de la pobreza.

Para generar la posibilidad de que se geste el reconocimiento recíproco es necesario actuar en conjunto a partir de diferentes vías, para ir gestando una sociedad más justa, o para que se den las posibilidades de gestar condiciones más solidarias y menos discriminatorias.

Como plantea Honneth los sujetos logran su autonomía en tanto cuenten con la posibilidad de afirmación personal, fruto de la aprobación del entorno social.

En cuanto a las estrategias de acción, sería necesario brindar herramientas que permitan un empoderamiento de la propia reflexión, de la autocrítica, en el cual sea posible generar un cambio en la situación de exclusión y subjetividad vulnerable. Para llevar a cabo esto sería imprescindible trabajar en la autoconfianza, el auto-respeto y la autoestima, pilares que abran posibilidades para que se logre una real autonomía que les permita empoderarse de sus deseos y su libertad de acción social. Esto se podría realizar con instancias que promuevan el intercambio sociocultural, donde se puedan visualizar otras posibilidades, otras maneras de pensar e intercambiar, a través de las cuales se aprenda y se enseñe, sea posible el mutuo reconocimiento, aceptando la diferencia así como la singularidad de cada sujeto. Instancias que apunten a la reflexión, a la crítica constructiva, donde se abran posibilidades a lo nuevo, a lo diferente. Es de suma importancia trabajar en los aspectos positivos de los sujetos y

fortalecerlos. Se pretende entonces que los sujetos logren autonomía sobre sus proyectos de vidas y sus pensamientos, que puedan modificar los aspectos de su realidad que no les agradan, logrando sentirse parte y responsables a la vez.

En relación a esta responsabilidad y a las acciones que realicen apuntando a la capacidad de realizarse como sujetos activos y singulares, pensamos, como plantea Montañez en su Tesis, que los sujetos a través de la acción se revelan en lo que son, ya que a través de lo que hace y dice es que se manifiesta su singularidad en el escenario social. Tomando como referente a Arendt, plantea la acción como generadora de novedad en el espacio público, es ésta una acción comprometida junto con otros, que genera novedad (produce cambios) y es en el actuar y decir que emerge el sujeto en su singularidad, o sea en ser cada uno igual (como ser humano) y diferente a su vez, pues la acción y el discurso permiten una manera de intervenir en el mundo de manera particular. Es fundamental, que en el espacio público, se desarrolle la capacidad de actuar y decidir, reflexionar

“...como sugiere Arendt los seres humanos se humanizan mediante el intercambio discursivo público y la acción sólo es posible en tanto seamos capaces de juzgar, o sea de pensar.” (Montañez, 2012, p. 99).

Es pertinente romper los esquemas de los hábitos, para poder pensar junto a los menos favorecidos otra realidad posible. Desnaturalizar estas realidades y brindar confianza en sus capacidades. Como plantea Baró, la función de la psicología sería la de “liberar” al ser humano brindándoles mayor autonomía y posibilidades reales de elección.

Es pertinente desde nuestro rol como psicólogos, generar una movilización de la conciencia de carácter liberador, acompañando los procesos de emancipación. De este modo sería posible generar nuevas realidades que permitan una real confianza, el fortalecimiento de la autoestima, un rol activo sobre sus vidas, así como también el acceso a herramientas psíquicas que hasta ahora no se habían manifestado.



## Referencias

- Busso, GG. (2001) *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias para Latinoamérica a inicios del Siglo XXI* CEPAL. Recuperado de:  
[www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf)
- Cardona, O. (2003) *La necesidad de pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. "Una crítica y una revisión necesaria para la gestión"* CEDERI. Recuperado de:  
[http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr\\_may-08-2003.pdf](http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf)
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Revista Archipiélago* (21), 27-36
- Castel, R. (2000). Encuadre de la exclusión en S. Karsz, (coord.): *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices*. pp.55-86. Barcelona: Gedisa
- Cortina, A. & Pereira, G (2009). *Pobreza y libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen*. Madrid. Tecnos.
- Déjours, Ch. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía.
- Dobles, I. (2009). Ignacio Martín Baró y psicología de la liberación: un desafío vigente. En M. González (comp.) *Teorías psicosociales* (pp. 207-230) San José: Universidad de Costa Rica.
- Giorgi, V. (2006) Construcción de la subjetividad en la exclusión En *Encare (comp.) Drogas y Exclusión Social*. (pp. 1-8) Montevideo: Atlantica.

- Montañez, S (2012) *La crisis del reconocimiento. Una discusión de la problemática social de la subjetividad vulnerable*. (Tesis de Maestría en Filosofía Contemporánea). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.
- Montañez, S. (2013) *Ciudadanía - Subjetividad - Reconocimiento. ¿Lazo social?* Recuperado de: <http://psicologiafilosofiasylvia.blogspot.com.uy/2014/09/ciudadania-reconocimiento-subjetividad.html>
- Montañez, S., Olaza, M. & Silvestri, L. (2013) *De la invisibilidad al reconocimiento*. [Inédito]
- Montañez, S. (2014) *Parentalidades-Reconocimiento-Amor-Autonomía*. pp. 136-147. En *Parentalidades y cambios familiares. Enfoques teóricos y prácticos*. pp. 136 – 147. Montevideo: INAU.
- Montero, M. (2004) El paradigma de la psicología comunitaria y su fundamentación ética y relacional. En *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp. 41-53) Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, Ch. (2010). *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. México: Fondo de Cultura Económica.

## **Anexos**

Cortometraje El Rancho. Cesar González:

<https://www.youtube.com/watch?v=nOFFhBUIQpl>

Programa Historias Debidas:

[https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5\\_Ye0M](https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5_Ye0M)

<https://www.youtube.com/watch?v=GIEOkcfQ2Dg>

### ***Letra Canción Barrio Bajo - Esteban El As***

Yo naci en un barrio bajo  
donde los pobreza y los problemas me hicieron crecer  
ahi donde uno se curte que en el frente de batalla  
uno hace lo que tiene que hacer  
porque  
el sol sale el barrio se ilumina  
nadie regala nada y hay que ganarse la vida  
cae la noche se activan las esquinas  
y empieza la secuencia de la vida clandestina  
asi es el barrio,  
(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)  
asi es el barrio,  
(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)  
Suenan tiros que resuenan  
los pibes descansan  
mientras pasan fumando el fasito  
que vendio la transa,  
chicas atrevidas se hacen  
piercings en la panza  
madres que se quejan  
por que la plata no alcanza.

Paredes escritas  
con nombres de los finados  
altares con velas y fotos  
del pibe nombrado,  
cumbia cachivache y humildad  
por todos lados  
la vida a todo ritmo  
de pobres crucificados.  
Hijos olvidados  
sueños que murieron  
historias de amor fugaz  
de familias que no existieron,  
Atracos de película  
de pibes que perdieron  
buscando tapar con plata  
todo el daño que sufrieron  
Olla popular  
de comedor comunitario  
cura el dolor de panza  
cuando mas es necesario,  
leer el diario que  
prende fuego al barrio  
mientras se arma el bagayo  
pa' llevarle al presidiario...

yo naci en un barrio bajo  
donde los pobreza y los problemas me hicieron crecer  
ahi donde uno se curte que en el frente de batalla  
uno hace lo que tiene que hacer  
porque  
el sol sale el barrio se ilumina  
nadie regala nada y hay que ganarse la vida  
cae la noche, se activan las esquinas  
y empieza la secuencia de la vida clandestina  
asi es el barrio,  
(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)  
asi es el barrio,

(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)

Borrachos vagabundos,  
los perros moribundos  
los chismes y secretos  
que ya sabe todo el mundo  
caranchos que te desarman  
un trucho en 2 segundos  
fisuras, que por el vicio  
perdieron el rumbo  
farandula de barrio  
delincuencia y malevaje  
testigos de jehova  
que hasta en verano andan de traje  
la loca que le grita  
al marido pa que trabaje  
y el manija que hace 2 dias  
no puede hacer que baje  
los allanamientos  
abriendo puertas a patadas  
sacando familias  
a la calle en madrugada  
chicas que conocen todo  
aunque no entienden nada  
que no saben de sexo  
pero estan embarazadas  
humildad, cariño y orgullo  
de ser de abajo  
amor por tu familia,  
respeto por el trabajo  
musica, una jarra  
y todo te importa un carajo  
asi sos feliz cuando  
vos sos del barrio bajo

la vida que me toca es esta  
donde sobrevivir me cuesta

vengo del barrio y tengo que crecer  
nada me va a vencer  
tengo estas marcas por que la lucha  
son las pruebas de todas la batallas que gane  
y jamas me voy a rendir  
todos los dias tengo que seguir  
porque  
el sol sale el barrio se ilumina  
nadie regala nada y hay que ganarse la vida  
cae la noche se activan las esquinas  
y empieza la secuencia de la vida clandestina  
asi es el barrio,  
(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)  
asi es el barrio,  
(yo vengo del barro, yo vengo del barro, yo vengo de barrio bajo)  
Villa, cacerio, monoblockz, casitas  
si!  
esta va dedica a todos los barrios bajos del pais y de America latina  
y en especial a mi barrio bajo mi Fuerte Apache  
la birra con los pibes en la esquina  
mientras suena el tema del momento  
jugar un rato en la canchita  
caminito de cascotes para no pisar el barro  
los perros persiguiendo los autos  
la vecina que te comparte un poco de su guiso salvador  
y el mate que te ilumina el alma  
la vida marginada del mundo  
asi es la vida, la vida en el barrio bajo

*Fuente: musica.com <http://www.musica.com/letras.asp?letra=2091420>*